

# EXPEDICION CHOGORI 83. PILAR OESTE

*Juanjo San Sebastián*

Desde el Campo III (7.050 m.), el Glaciar Godwin-Austin con el Chogolisa al fondo.

«Seguiré respondiendo a esas estúpidas preguntas con sonrisas inexpresivas, pero volveré, y espero a mi siguiente oportunidad no estar en la obligación de explicar nada a quienes nunca podrán entenderlo».

—Ya verás, montarán otra como la del Gauri Shankar...

—Pero si sólo uno de los miembros de la expedición ha estado a 8.000.

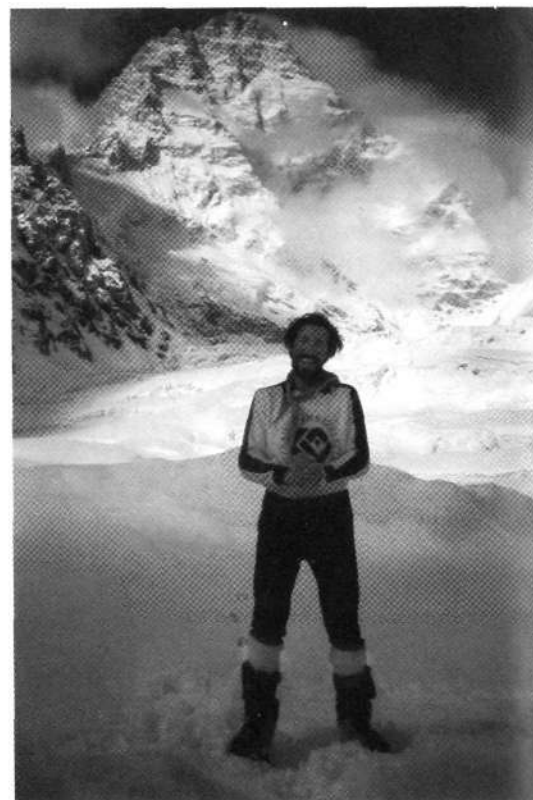
—Y Juanjo, ¿qué hace con los madrileños?

## UN PAIS MOLESTO

Por fin, el 19 de abril, el grueso de la expedición se despedía en Barajas de las personas más allegadas... Al poco de dejar Londres, unas horas después comenzamos a oír los primeros Insh Ala (Dios lo quiera), que en seguida y quizá para el resto de nuestros días odiaremos intensamente.

En Rawalpindi, nada más desembarcar, sentimos estar ya inmersos en el monótono proceso inicial de todas las expediciones, pero esta vez no sólo es Asia. Es el Imperio del Islam; es una religión, una forma de vida en choque frontal con la permisividad de los hindúes o los budistas. Los trámites burocráticos se multiplican y dificultan a unos ritmos inimaginables por los más pesimistas, y mientras exclusivamente como turistas paseamos por sus calles no perdemos detalles de su ambiente.

Curiosamente no se observa un grado de miseria muy alto, ni tampoco grandes aglomeraciones de gente ni siquiera en zonas determinadas. Sus construcciones, relativamente modernas y bastante exentas de personalidad, son el fiel reflejo de un pueblo al que los avatares de la Historia han dejado donde han dejado:



Desde el Campo Base con la Cara Oeste del K-2 al fondo.

*Juanjo San Sebastiánek parte hartu du K2-ko Mendebaldeko pilarera igotzeko ahalegindu den espedizioan; Himalaya osoko eskaladarik gogorenetariko bat dugu bera, 1981garrean Japoniako espedizio batek lehenengoz eginda eta ordutik hona inork lortu gabe. Eguraldi txarrak eta garun-endeza baten abisuak atzera jo arazi dute, 8.200 metrotan zegoelarik.*

no tienen música propia, su idioma, que no data de más de 200 años, se creó como una clave de comunicación que no entendiase el enemigo durante la guerra contra los ingleses...

Para cuando un cerdo asqueroso funcionario del Ministerio de Turismo quiere hacernos detallar en las listas en que se relaciona el contenido del equipaje de la expedición, el peso de cada bolsa de té, ya nos hemos ido haciendo a la idea de dónde estamos.

Desde hace un año las mujeres pakistantíes tienen prohibido conducir vehículos, hecho este que pretende hacerse extensivo a las mujeres extranjeras residentes en el país (Diplomáticas y esposas de diplomáticos).

La burocracia, aderezada con una buena dosis de «desprecio al infiel» nos retrasa hasta el 26 de abril la retirada del

material enviado por cargo al aeropuerto de Rawalpindi. Sentimos recompensado el trabajo de este día con la recepción ofrecida por la tarde en la residencia del embajador español en Islamabad, en la que después de varios días de abstinencia forzada volvemos a probar algo tan valioso como la tortilla de patatas o la cerveza.

### La ALTA RUTA DEL KARAKORUM

Dos días más tarde, la mitad de los miembros de la expedición, junto con el oficial de enlace y su cocinero, llevando consigo la práctica totalidad de material y víveres que habremos de utilizar en nuestra aventura, comienzan a recorrer los casi 900 kilómetros que separan Rawalpindi de Skardú a través de la «Alta Ruta del Karakorum», cuyos 200 últimos, sin asfaltar, son especialmente agrestes y emocionantes.

Tres incómodos días durante los cuales las primeras infecciones y diarreas nos recuerdan, por si acaso lo habíamos olvidado, que estamos a unos 9.000 kilómetros de casa y que no se puede comer y beber cualquier cosa... Se suceden las paradas para tomar té, reparar el camión, o degustar, sentados en esterillas de esparto, los platos típicos de la cocina pakistaní en los que falta el ingrediente sólido y sobra la salsa picante que —según deduje— deben utilizar los dragones de las películas, poco antes de defender a las princesas de sus héroes salvadores...

Al atardecer continúan las paradas, esta vez para que el chófer —musulmán, por supuesto— pueda dar al suelo los típicos cabezazos mirando a la Meca.

Y así, el 3 de mayo, muy tempranito, partimos hacia Dasso en jeeps y trac-

tores con remolques muy cerca del cauce del Indo y en medio de un desierto de cantos rodados y arena que se introduce imponiéndose entre los primeros centinelas del Karakorum y que en todos los previos hasta alcanzar, primero el Biafo y luego el Baltoro será nuestro guía durante la mitad de las jornadas en nuestro acercamiento a la «Gran Montaña», como en su lengua (Chogori) la califican los habitantes del Baltistán.

El entorno gana, día a día, belleza y severidad: en el Pórtico de Baltoro, el Uli Biaho, las Catedrales de la Tierra, las Torres del Trango... nos sobrecogen por sus dimensiones y lo increíblemente estético de sus líneas. Son un reto al futuro que, sin duda, numerosos escaladores, extremos de la roca, aceptarán en los próximos años...

El décimo día de marcha llega la comitiva hasta Concordia. El Glaciar está muy nevado y el trabajo de los porteadores, sin prendas adecuadas para desenvolverse en estas condiciones, se hace penoso en extremo. Así, 178 de ellos nos abandonan. Unos presentan unas conjuntivitis brutales ya que no se han puesto las gafas, y otros, los menos, están enfermos.

### LA PRIMERA TORMENTA

Los dos días que nos separaban en este momento de lo que había de ser nuestro Campamento Base se convierten en nueve, durante los cuales trabajamos duro con los porteadores que nos quedan (unos 50 aproximadamente) y cuando por fin todos nos reunimos en él el tiempo nos da una bienvenida difícil de olvidar.

Después de anochecido, el viento, que procede de China (paradójicamente esto es un dato de estabilidad) gana y gana

fuerzas por momentos y las dos tiendas-hangar utilizadas como comedor-sala de estar y cocina respectivamente, que dicho sea de paso las habíamos recibido de fábrica sin clavijas para el suelo y con algunos palos de menos, parecen querer emprender el vuelo... Entre todos podemos fijar la que hace de sala, usando cuerda de escalada y estacas de aluminio, en medio de un ambiente tenso que más recuerda a una tormenta en alta mar que a una ventisca de montaña.

Mientras tanto, la otra tienda es prácticamente destrozada y el interior de las dos se encuentra tapizado por una fina y helada capa de nieve.

El temporal no amaina hasta muy pasada la media noche.

En los días posteriores abordamos rápidamente los trabajos de equipamiento de la ruta, cuyas características principales serán la seguridad y la longitud.

Discurre considerablemente a la derecha del espolón Oeste propiamente dicho, buscando siempre los abrigos rocosos donde fijar las cuerdas con garantías, si bien el hecho de ascender buscando la roca obliga en muy numerosas ocasiones a realizar largas travesías que hacen de la Japonesa al pilar Oeste del K2 una ruta muy larga. La dificultad técnica es siempre poca, si bien salpican su trazado unos pocos y cortos pasajes algo más difíciles.

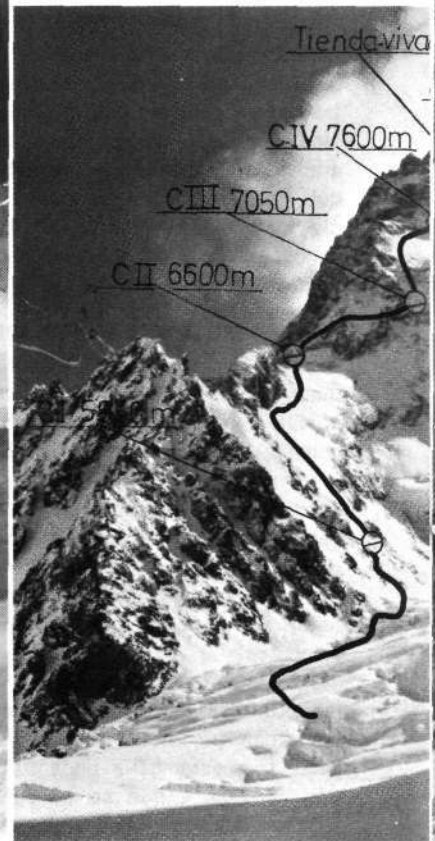
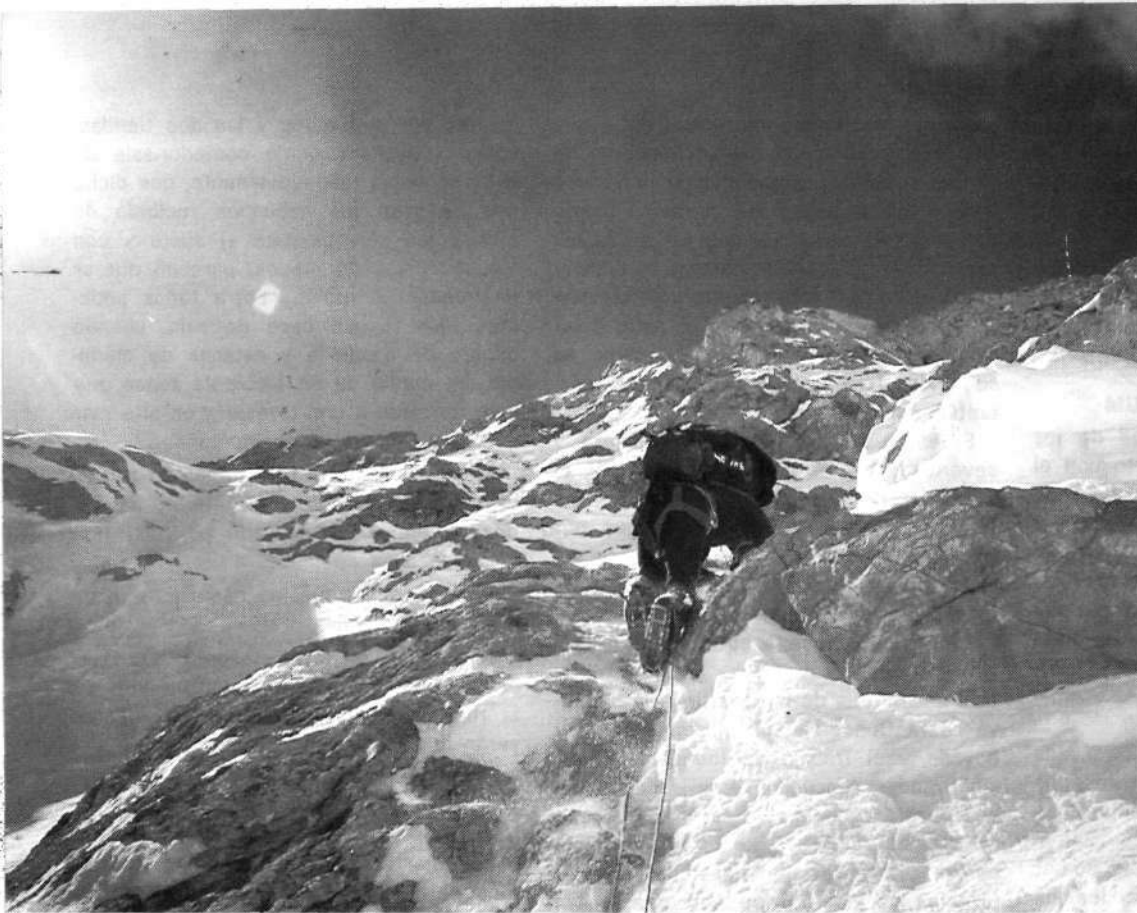
El ritmo de progresión en la pared, como en todas las montañas, lo marcan las condiciones meteorológicas, que este año han sido particularmente adversas, con sólo tres periodos de buen tiempo durante más de una semana consecutiva cada uno de ellos.

*Nuestro Campo Base, con Doug Scott en primer término.*

*Los porteadores preparan su vivac con curiosa exquisitez.*







Acercándonos al Campo III. (Foto tomada a 6.900 m.).

Sirva este calendario de apertura de ruta e instalación de Campos de Altura, haciendo la observación de que se corresponde con una media aproximada de ocho personas trabajando de forma rotativa, para dar una idea de las posibilidades que nos ofreció el tiempo:

**24 de mayo.**— Toda la expedición oficial de enlace incluido, participa en la instalación del Campo I a casi 6.000 m. de altitud.

**9 de junio.**— Antonio Trabado, Angel Vedo, Octavio Galante y yo alcanzamos con mal tiempo la cota de los 6.600 m. donde en los próximos días terminará de instalarse el Campo II, en plena arista.

**14 de junio.**— Toñín Perezgrueso y Ramón Portilla llegan a 7.050 m. emplazamiento del Campo III.

**27 de junio.**— Antonio Trabado y yo alcanzamos después de tres días de trabajo por encima del Campo III, lo que mucho más tarde se convertirá en Campo IV, a 7.600 m. de altura.

A partir de esta fecha comenzará lo que habría de ser la más larga temporada de mal tiempo que hubiere de sufrir (nunca mejor empleada la palabra), la expedición.

Entre estas fechas, muchos días de esfuerzos que muchas de las veces resultaban inútiles por el mal tiempo, muchos

sacrificios invertidos en el abastecimiento de los Campos ya instalados con las cargas imprescindibles, que más adelante nos hicieron posible seguir progresando y optar a un ataque a la cúspide de la montaña.

Hasta por encima del Campo II, el coraje inicial, no mermado todavía por las adversas condiciones climáticas, ni por la permanencia que aún no es prolongada en la base de la pared, nos impulsan a trabajar sin descanso con buen o mal tiempo. El contenido, todavía relativamente abundante, de oxígeno en el aire nos ayuda en estas tareas.

#### EL MONZON EN PAKISTAN

Cuando a finales de junio lo leemos en uno de los ejemplares del «Pakistán Times» no daríamos importancia a una noticia cuya rigurosa certeza comprobaríamos más adelante: «El monzón ha alcanzado Pakistán».

Durante 19 interminables días, las nevadas, la niebla, las avalanchas no nos abandonan. Los vientos monzones, por otra parte, han caldeado las temperaturas y la falta de actividad unida a las duras condiciones de vida a que estamos sometidos desde hace ya más de dos meses, alejan de nosotros las esperanzas

Antonio Trabado y Abdul Karim (nuestro mejor porteador, un hombre de excepcional fortaleza física) llegando al punto donde instalamos la tienda-vivac (8.050 m.).



~8050m  
8200 máximo punto alcanzado



Fotos del autor

*Un poco por encima del Campo III, camino del IV (7.100 m.).*

de pisar la cumbre y resquebrajan día a día la moral de la expedición.

Un ligero temblor de tierra que provoca multitud de pequeñas avalanchas, rompe la monotonía en que nos vamos sumiendo. Días más tarde recibimos una «Delegación Oficial» formada por Gregorio Ariz (el «Ardito Desio» pamplonés) y dos «escoltas», Josema y «El abuelo», a los que acompaña Renato Casarotto (que como nota discordante ha conseguido ya alcanzar en solitario la cumbre Norte del Broad Peak (7.700 m.), abriendo una vía de gran dificultad por su espolón Norte). Es el 5 de julio y esta visita tiene como tema principal «los Sanfermines 83».

—Pero es que si hace bueno...

—¿Bueno? Tú estás loco, forastero...

Y el sí no se hace esperar. El día 7 pegamos el tradicional «chupinazo» junto al Pub Paco, nombre con que los navarricos han bautizado a su tienda-comedor, y pasamos con ellos los días que se me antojan como los mejor aprovechados de toda la expedición.

En nuestros cambios de impresiones se refleja un importante desgaste psicológico y un paulatino desvanecimiento de nuestras ilusiones por acercarnos a la cumbre más codiciada del mundo... el presente casi no ocupa lugar. Todo son recuerdos... y proyectos; proyectos en los que en ningún caso entra un retorno a este país ni a este macizo... ficciones

que, como afortunadamente descubriríamos a nuestra vuelta, eran producidas por la lógica y la razón.

Y la luna... dicen las mujeres que la luna determina muchas cosas... que en cantidad de ocasiones es más importante, más decisiva que el poder del sol...

Habría de resultar que incluso en los países de «la Media Luna», en esos países que ellas son poco más que una mezcla entre gato (por lo doméstico) y vaca, por lo demás, la luna llena sería la encargada de imprimir un orden distinto a los acontecimientos.

#### **ALGO COMPARABLE A LA FE**

Ella es en estos momentos la única que se encarga de darnos cierta esperanza y para cuando alcance su plenitud hacia el 20 de julio, la expedición habrá reanudado ya su actividad dos días antes con algo que sólo puede compararse a la fe, aunque nada tenga que ver con ella.

Un equipo de hombres desgastado, sin moral, unos porteadores de altura cuya profesionalidad (salvo honrosas y escasas excepciones) brilla por su ausencia... un desafío desproporcionado que a pesar de todo aceptamos. En síntesis:

Sin ningún otro apoyo, cuatro personas abandonan el Campo IV sumergiéndose hacia lo alto. Nano abriendo huella, Karim porteando lo más elemental y Antonio y yo alimentando las ilusiones y la intranquilidad de la expedición, de todos los

que de una u otra forma la han apoyado, de los poquísimos que confiaban en ella, pero alimentando sobre todo nuestras propias ilusiones, nuestros propios riesgos...

Cuatro días de escalada efectiva para que los cuatro alcancemos la cota de los 8.050 metros, seis más de esperas a un apoyo de porteadores que nunca llegaron... de incertidumbres... para una vez Antonio y yo solos lanzarnos a un ataque desesperado.

La altura nos consume día a día, aunque la ilusión de estar cerca de la cima nos multiplica las fuerzas. Casi sin oxígeno para utilizar (según nuestras previsiones) por encima de los 8.300 metros, varios días sin poder beber más que agua derretida, casi sin alimentos, sin sacos, sin que apenas la hostilidad del medio nos permita dormir... al décimo día de haber abandonado el Campo Base, temprano, atacamos, pero a 8.200 metros un aviso de edema cerebral nos obliga a reflexionar... con los ojos arrasados por lágrimas de pena, de rabia, de impotencia, utilizamos nuestras últimas fuerzas para regresar hacia abajo y volver al mundo de los vivos, y por fin ya «en casa» volver a escuchar:

—Qué, este año tampoco habéis hecho nada, ¿no?

—Juanjo, ¿por qué has ido con esos madrileños?